

Todos conocemos las citas de Cervantes en el *Persiles* (1616), que no demuestran que el genial autor fuera testigo de la procesión ni de la fiesta, si acaso sí de esa pintura que parece estaba colgada en el monasterio de El Escorial. También conocíamos la referencia importante de Lope de Vega en su comedia *El bautismo del príncipe de Marruecos*, probablemente de 1593, y seguro que escrita por encargo del tal príncipe, el famoso Muley Jeque, o de la cofradía de la Cabeza u otra institución que quisiera dar lustre a la fiesta o a su santuario o a ambas cosas. Como de la tal comedia ha tratado José Carlos de Torres, ilustre estudioso de todo lo que tiene que ver con la Virgen de la Cabeza, remito a sus trabajos para desarrollar este punto².

Pero sí quiero decir que Lope conoce bien todo lo que rodea a la Virgen y su fiesta, y describe con bastante detalle la procesión, las cofradías, los juegos de cartas, las rencillas, los hurtos que se producían, los choques de espadas entre los diversos asistentes, etc. Cuenta una anécdota muy graciosa, como es la del hurto del asno de un villano que ha venido a la fiesta y al cual unos ladrones le dejan montado sobre su propia albarda, pensando que tiene el asno debajo, cuando se le han robado con habilidad, introduciendo unos largos palos por debajo de la albarda. Y refiero el cuento porque es importante para lo que diré a continuación.

Después de Lope y Cervantes conocemos también los versos que recopila Salcedo Olid a mediados de siglo XVII, cuando publica ese opúsculo que titula *Epílogo sobre la Virgen*³. Son versos escritos por poetas ocasionales, en diferente metro, que cantan a la Virgen y a sus milagros. Por supuesto, conocemos también la extraordinaria obra de este mismo autor en 1677, el *Panegírico historial de Nuestra Señora de la Cabeza, en Sierra Morena*, donde describe con lujo de detalles todo lo que tiene que ver con el santuario, la procesión, etc⁴.

Mucho menos conocido era un pliego suelo publicado en Toledo primero y en Córdoba después, concretamente en 1594, que empieza: *Aquí se contienen dos obras, la una trata de cómo la muy devota imagen de Nuestra Señora de la Cabeza fue aparecida a tres leguas de la ciudad de Andújar, donde agora está*. Dicho pliego, hasta hace poco perdido, se localiza hoy en la biblioteca de la Universidad de Harvard (Houghton Library) y comienza:

² Particularmente remito al trabajo que se incluye en este mismo tomo «La Virgen de la Cabeza y Andújar en una comedia de Lope de Vega».

³ Véase José Carlos de Torres Martínez: «Don Manuel Salcedo Olid, escritor de Nuestra Señora de la Cabeza», en *BIEG*, 153, 1994, pp. 111-120, donde se editan los versos citados.

⁴ Editada en Madrid, por Juan de Paredes, en 1677. Agradezco a José Carlos de Torres y a Enrique Gómez Martínez la facilidad para consultar esta y otras obras que se citan a lo largo del trabajo.

En Vandalia, la afamada,
en término asituado
de Andújar, ciudad llamada,
a tres leguas de jornada...

Se trata de un pliego de cordel que recoge lo que parece claramente una composición de poesía popular, como las que cantaban los ciegos, que pertenece a la misma época en que Lope compone la comedia citada. La composición está escrita en coplas reales y las treinta y dos primeras se dedican a la Virgen de la Cabeza; las siguientes a la santa Cruz de Caravaca⁵.

Y casi desconocida del todo es la obra de la que trataré a continuación.

UNA OBRA PERDIDA Y NOTICIA SOBRE SU AUTOR

Como es bien sabido, en el *Coloquio de los perros* incluido en las *Novelas ejemplares* (1613), Cervantes ofrece un final abierto, en que se promete quizá una segunda parte, en la que Cipión contaría los sucesos de su vida, como lo había hecho Berganza en la primera; pero Cervantes nunca escribió, que sepamos, esa segunda parte, sí lo hizo, sin embargo, un oscuro secretario de la Real Chancillería de Granada llamado Ginés Carrillo Cerón y la incluyó en un volumen misceláneo, que incorpora otras siete novelas y que llevó por título *Novelas de varios sucesos*. Dicho volumen, del que dio cuenta por primera vez Emilio Cotarelo a las alturas del año 1925, es único y no lo había vuelto a ver nadie hasta que apareció otra vez citado y extractado en las páginas del magistral *Itinerario del entremés* de don Eugenio Asensio (1965). Nuevamente el libro desapareció hasta que la buena fortuna, unida al consejo experto de un bibliófilo amigo, me guió hasta él y puedo ofrecerles hoy detalles que importan para el tema que tratamos, que aparecen en esta obra cuyo ejemplar único se ha recuperado por fin⁶.

Su autor es el abogado de la Chancillería de Granada Ginés Carrillo Cerón, del cual refiere Cotarelo que provendría de las montañas de León

⁵ Véase ahora Indalecio Pozo Martínez: «Una versión poética de la aparición de la Cruz de Caravaca: las *coplas reales* de la Universidad de Harvard», en *Murgetana*, 117, 2007, pp. 37-53. Nuestro texto se edita entre las pp. 48-52.

⁶ Véase ahora Abraham Madroñal: «La segunda parte perdida del *Coloquio de los perros*, de Ginés Carrillo Cerón», en *Anales Cervantinos*, 43, 2011, pp. 181-204.

y que llegó muy joven a Granada. Él mismo relata en su libro que quedó huérfano muy pronto y fue educado por un tío suyo, al que se muestra muy agradecido, Alonso Pérez Cerón, tesorero de la Inquisición de Valladolid, a quien dedica una de sus novelas. Probablemente sus padres fueron Juan Carrillo y Ana Cerón. Se había casado antes de 1600 con doña Ana de Royo o de Arroyo, que de las dos maneras se menciona en los documentos.

Nuestro autor era escribano público ya en 1618, y llegó a serlo de la Cámara de la Chancillería. Muy pocos datos más sabemos; la última referencia que tenemos es que Carrillo Cerón murió en 26 de abril de 1639⁷. Es evidente que Carrillo era hombre de alguna fortuna y, desde luego, conectó con los círculos intelectuales de su ciudad: nos consta que en su afortunado carmen de Mira Genil en Granada invitaba a los amigos, los cuales se inspiraron en él para dedicarle composiciones poéticas. No tenemos más constancia que la de las propias obras donde se integran, pero es presumible que se formara una especie de academia ocasional en dicho lugar.

A ello obedecen los poemas que le dedican Juan Martínez de Moya, incluido en la propia obra de Carrillo Cerón, o Agustín Collado del Hierro, del cual se incluyen también algunas octavas dedicados a dicha finca, que escribió para intercalar en su gran poema *Granada* (cva635). Junto con ellos los nombres de los dramaturgos Álvaro Cubillo de Aragón y Antonio Mira de Amescua aparecen una y otra vez relacionados con los círculos intelectuales de nuestro novelista; pero en ninguna de las obras de estos últimos se encuentra la más mínima referencia a su persona.

Carrillo Cerón era hombre acostumbrado a escribir y particularmente gustaba de componer relaciones que tenían que ver con las fiestas celebradas en su tiempo en la ciudad de Granada. Sabemos que compuso, al menos dos, unas *Fiestas del santísimo Sacramento. Justa literaria en la parroquial de Santa Ana de Granada, año de MDCXI* (impresa en Granada, 1611) y las *Fiestas a la Inmaculada Concepción en Granada* (1634?), que quedó manuscrita y debe de haberse perdido también, aunque algo de ella nos salvó en las *Novelas morales*. También de fiestas trata nuestra relación, pero en este caso de la de la Virgen de la Cabeza.

Por si fuera poco, Carrillo Cerón es también personaje de una obra de otro novelista. Aunque, increíblemente, no lo señala su editor, Emilio

⁷ Remito a mi trabajo citado anteriormente para apoyar todos los datos que se ofrecen aquí en forma resumida.

Cotarelo (1908). En *La mojiganga del gusto* (1641), de Andrés del Castillo o Sanz del Castillo, se publica una de las novelas, titulada *Pagar con la misma prenda*, que sucede en Granada y uno de cuyos personajes es precisamente Carrillo Cerón, que aparece haciendo su papel de secretario en la Chancillería

El caso es que Carrillo publica el libro de que hablamos en el mismo año de la muerte de Lope de Vega y lo titula *Novelas de varios sucesos, en ocho discursos morales*. La obra se imprime en Granada, en la imprenta de uno de los más importantes impresores de la ciudad en su época, Blas Martínez (activo en el corto intervalo de 1634 a 1636). Según Cotarelo, Carrillo Cerón compuso estas novelas en 1625, fecha del Donativo a que alude el mismo autor en el prólogo y dedicatoria de sus obra. Señala Cotarelo que «este donativo forzoso se cobró en 1625, empleando para ello los oidores y otros jueces»⁸, obligando para ello a suspender los pleitos en la Chancillería, con lo cual nuestro escribano ni tuvo trabajo ni ganancias.

Acaso intentó publicar inmediatamente lo que había escrito, no lo sabemos, pero lo cierto es que se encontró con la prohibición de imprimir novelas y comedias en Castilla, de manera que tendría que guardar la obra en un cajón de su escritorio. Es evidente, como dice también el estudioso y descubridor de nuestro libro, que la obra se fue puliendo, al menos hasta 1632, en que la aprueba Lope y Carrillo inicia el trasiego habitual para conseguir licencias y privilegios. Tres años tardaría en salir a la luz pública, lo cual quizá impidió que le llegara a su aprobante Lope de Vega.

La obra combina diversos tipos de relato, como también ocurre en las *Ejemplares* cervantinas: por un lado están las novelas que suceden en ciudades españolas como Sevilla, Granada, Valladolid y otras; por otro, las que tienen lugar en lugares distantes y exóticos, como es el caso de Hungría, Polonia, Inglaterra, etc. En las primeras, los personajes tienen nombre y apellidos, incluso nos atreveríamos a decir que responden a personas de carne y hueso, que protagonizan sucesos reales, tal y como declara el propio Carrillo en la dedicatoria de la primera. Especie, pues, de novela en clave, a veces muy poco disimulada, como también ocurre en las que incluye la *Mojiganga del gusto* de Sanz del Castillo, donde como he dicho aparece el propio Carrillo Cerón como personaje.

⁸ Emilio Cotarelo: «Un novelista del siglo XVII e imitador de, desconocido (Ginés Carrillo Cerón)», en *BRAE*, XII, 1925, pp. 640-661, la cita de la p. 644.

También Carrillo Cerón era, sin duda, un buen lector y un fino catador de la mejor literatura de su tiempo. Confiesa él mismo en su libro que no leía otra lengua que el castellano, pero eso evidentemente no era obstáculo para apreciar a los buenos cultivadores de las bellas letras en esa lengua. Fue devoto de Lope, pero también de Cervantes, del que dice unas palabras elogiosas a propósito de sus novelas, como pocos contemporáneos habrían escrito:

Miguel de Cervantes Saavedra, aquel prodigio de ciencia y que en esta materia se aventajó a todos⁹.

Y en la dedicatoria de la novela de que hablaré, le dice a Lope:

No sé cómo me atrevo a dedicar a v. m. esta humilde novela que intitulo *Segunda parte de Los perros de Mahúdes*, que hizo el insigne Miguel de Cervantes Saavedra, siendo v. m. el Apolo, el oráculo, el Fénix, el Virgilio de nuestros tiempos¹⁰.

No sabemos cómo le sentarían a Lope, particular enemigo de Cervantes, al menos desde principios del XVII, estas palabras, sobre todo después de haber escrito él las llamadas *Novelas a Marcia Leonarda*, publicadas en *La Filomena* (1621) y *La Circe* (1624); pero a las alturas de 1632 es muy probable que el Fénix solo sintiera conmiseración por el autor del *Quijote*, que tiempo atrás había sido su detractor.

El caso es que Carrillo Cerón es un admirador de Cervantes y un fiel lector, al menos, de sus *Novelas ejemplares*, de tal manera que concibe la idea de componer ocho novelas, en una de las cuales sigue la senda del genial ingenio alcalaíno, y lo hace porque este había prometido segunda parte, pero no la había llegado a publicar. Me refiero, claro está, al *Coloquio de los perros*.

Carrillo Cerón publica ocho y promete segunda parte, si estas tienen buen acogida. No debieron de tenerla, pues a la vista está que no nos ha llegado la prometida segunda parte y seguramente algo tuvo que ver en ello el contenido comprometedor de estas ocho novelas, que se permiten enjuiciar determinadas premáticas o censurar costumbres de la sociedad de su tiempo (el abuso de los tratamientos, por cierto también asunto de otra premática de aquellas fechas). Acaso habría que buscar también alguna explicación literaria: ya advertía Cotarelo que nuestro coloquio «cede

⁹ G. Carrillo Cerón: *Novelas de varios sucesos*. Granada: Blas Martínez, 1635, prólogo. Todas las citas posteriores se refieren a esta edición de la obra.

¹⁰ *Ibid.*, dedicatoria.

y queda muy por bajo del de Cervantes en cuanto al estilo; pero el fondo es más variado y los episodios más vivos y rápidos que en Cervantes»¹¹.

No nos parece hoy que ni por la viveza ni por la rapidez se puedan comparar estas novelas a las cervantinas, aunque sí compartimos con ese antiguo poseedor de este libro, que fue don Emilio Cotarelo, que la continuación de Carrillo es «en resolución, muy entretenida y amena», incluso –añado– tiene importantes elementos literarios para tenerla en cuenta, no solo por las ricas noticias que aporta sobre esos dos grandes actores de entremeses que fueron Cisneros o Pero Hernández, también por los múltiples episodios que intercala: cuentecillos cuya difusión no se conocía del todo (con el de «Pitas Payas»), descripciones pintorescas o costumbristas de fiestas como la Santa Verónica o la romería de la Virgen de la Cabeza, en nuevo testimonio que hasta ahora no se había utilizado, etc.

LA SEGUNDA PARTE DE *EL COLOQUIO DE LOS PERROS*

La segunda parte de *El coloquio de los perros*, ocupa el penúltimo lugar de la colección. Básicamente, la novela responde al argumento que se encuentra en la cervantina que le sirve de fuente: Cipión se limita a contar su vida durante otra noche en el hospital, correspondiendo así con lo que ha hecho en la noche anterior su compañero Berganza y cumpliendo con las palabras que se leen al final de la narración cervantina. Para mayor cercanía con esta, el alférez Campuzano y el licenciado Peralta siguen cumpliendo en esta segunda parte la función que tenían en la primera, por cuanto el segundo coloquio de los perros también se presenta como un papel escrito que guardaba en su cabeza el alférez.

De esa manera, la estructura seguida por Carrillo es relativamente similar a la que emplea Cervantes en la primera parte: patria de Cipión, proceso de aprendizaje con sus primeros amos (mondonguera y jifero, pasteleros, pintor de Toledo), madurez (clérigo de Cubas) y final (estudiante de Villacastín). Este proceso de aprendizaje permite a Cipión burlarse de algunos personajes y no ser mero espectador de las burlas de estos. La luz de la mañana termina el tiempo del relato de los perros y el alférez y el licenciado salen a pasear por Valladolid para cerrar la novela.

Pero será conveniente que especifique con detalle su estructura, en lo que se refiere justamente a la Virgen de la Cabeza, que tiene lugar justamente cuando Cipión se encuentra en servicio del primer y segundo amos:

¹¹ E. Cotarelo, art. cit., p. 651.

primer amo: la mondonguera y su marido el jifero
defensa de los escribanos
crítica de la premática de los precios
La Santa Verónica de Jaén
Cuento de los ladrones que roban el jumento

segundo amo: los pasteleros que van a Andújar
crítica a los pasteleros
fiestas de Santa María de la Cabeza
cuento ridículo de los dos lisiados
romance a la imagen y santuario

De ahí marcha con su tercer amo, el pintor de Toledo, para luego servir al cuarto, el clérigo de Madrid, y al quinto y último, el estudiante de Villascastín, con el que termina la narración de su vida.

La obra tiene una fuerte carga crítica contra la situación social: Carrillo critica prácticamente a todos los estados que se encuentra, desde los jiferos y mondongueras, hasta los maridos consentidores, pasando por los pasteleros que venden gato por liebre, conchabados con los poderes políticos correspondientes, o los falsos pobres, los clérigos amancebados y perezosos, etc. Pero también resultan criticadas determinadas costumbres sociales, como lo que llama con cierta gracia «orgullo del suevo», es decir, el abuso de los tratamientos como el «don» que impide algo tan importante en la España de su tiempo, como es el que se pueda trabajar en cualquier tipo de oficios, sin que el sentimiento de pertenencia a un estamento superior se lo impida a la persona en cuestión.

Continuamente, Berganza recuerda a su compañero Cipión que no tiene que murmurar, que tiene que pararse en la crítica de los vicios sin llegar a particularizar en las personas que caen en ellos, tal y como ocurría también en la primera parte cervantina que sirve como modelo. A pesar de lo cual, Carrillo se permite censurar también disposiciones legales como la famosa premática de los precios que había traído la ruina a determinados sectores comerciales y había servido justamente para lo contrario de lo que pretendía: encarecer todavía más los productos cuyo precio, supuestamente, pretendía regular. Y, como no podía ser de otra manera, reacciona incluso contra ciertos tópicos de la época, como el que critica a los escribanos, su propio grupo, que bajo capa de cobrar indebidamente, lo que hacían era mantener los mismos aranceles que se venían aplicado desde mucho tiempo atrás.

Más nos interesa el hecho de que Carrillo Cerón parece querer «cristianizar» la novela cervantina que le sirve de modelo, y Cipión no cuenta sucesos relacionados con brujas o hechiceras, sino que se demora en la descripción de la fiesta y el santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, una descripción sin duda políticamente correcta que limaba posibles suspicacias.

No solo describe la Virgen y su procesión, también la fiesta de la santa faz de Jaén, Verónica, donde da cuenta del famoso hurto del asno de un villano por parte de unos ladrones que le dejan solo la albarda. Exactamente igual que la comedia de Lope de Vega, *El bautismo del príncipe de Marruecos*, aunque enormemente resumido. Con razón Carrillo dedicaba esta novela al gran Lope, Fénix de los ingenios, en parte era hechura suya. Leamos si no, lo que escribe Carrillo:

El día que enseñan la Santa Verónica, que es a quince de agosto, yo me iba a la plaza de Santa María, donde hay y concurre tanta gente que es admiración, y es tanto el embelesamiento que tienen de ver aquella gran reliquia, que yo podía muy bien tomar pan y otras cosas sin daño mío. Yo vi que llegaron unos ladrones y quitaron la cincha a un jumento, y uno de un lado y otro de otro tenían en peso la albarda y al hombre que estaba encima, y otro le sacó el jumento de debajo, y cuando ya vieron que estaba apartado de allí y que venía una oleada de gente que los llevan a un parte y a otra, soltaron la albarda y se halló en el suelo, y aquí se os fueron sin que pudiese ver ni saber de su jumento.

Desde luego, lo copia de la comedia de Lope citada al principio, donde el episodio es mucho más largo y gracioso. Pero obsérvese que según Pedro Ordóñez de Ceballos y Bartolomé Jiménez Patón, en su *Historia de Jaén*, 1628, se cita: «Muéstrase dos veces al año, viernes santo y a quince de agosto, en el día de la gloriosísima Asunción de la Virgen Santísima María, señora nuestra a los cielos». Y añaden que «Es tan célebre, que vienen de toda la cristiandad a verla los días que se muestra infinito número de gente»¹².

Evidentemente, el escribano granadino ha tenido delante la novela de Cervantes, pero también la comedia de Lope, porque de ambas se nutre en su narración. Pero a diferencia de la primera parte de Cervantes, donde se dice que Berganza era de Sevilla, Cipión, que es el que habla en nuestra continuación, dice:

¹² P. Ordóñez de Ceballos-B. Jiménez Patón: *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén* (Jaén: Pedro de la Cuesta, 1628). Cito por la reproducción facsímil con prólogo de R. Ortega Sagrista, Jaén, Riquelme y Vargas, 1983 f. 41.

Yo nací en la ciudad de Jaén, bien conocida en España y aun en todo el mundo, que de más de su antigüedad y nobleza, por la grandiosa reliquia de que goza, que comúnmente dicen «la cara de Dios», una de las tres que se estamparon en el lienzo de la mujer Verónica, que por ello se llama Verónica.

Parece responder con estas palabras a la *Historia de Jaén*, que escriben el clérigo Pedro Ordóñez de Ceballos y el maestro Bartolomé Jiménez Patón y se publica con el título de *Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén*: «Dicen algunos que este lienzo dichoso iba de tres dobleces, y así quedaron tres retratos» (f. 42).

Es decir, que anticipa que en su obra se va a referir mucho más a esta provincia y ciudad y que no va a tener esos ribetes de hampa sevillana como su referente cervantino, sino más bien lo que toca a la religión de la Santa Faz y de nuestra Virgen de la Cabeza. Es como si Carrillo quisiera cristianizar la narración cervantina, como podría suceder en una comedia de santos o vírgenes.

Pero ya que de comedias hablamos, será conveniente que tengamos en cuenta que existió en la época, a finales del XVI y principios del XVII, un género dramático dedicado a las vírgenes reencontradas.

LAS COMEDIAS SOBRE VÍRGENES PERDIDAS Y REENCONTRADAS

En efecto existe un subgénero de comedias de vírgenes que tienen diversas cosas en común: una es que sus tres jornadas suelen responder a tiempos muy distantes entre sí, normalmente la primera se dedica al origen de la imagen, generalmente en tiempos remotos (los visigodos); la segunda a su pérdida y escondite, porque los moros vencen a los primeros cuando la invasión árabe en España, y la tercera a la recuperación de la imagen por aparición milagrosa, que coincide con la recuperación del territorio por parte de las tropas cristianas. Por lo menos tres comedias podemos señalar que siguen este patrón, una quizá de las primeras es *La Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*, que se debe al jerónimo fray Diego de Ocaña y que se puede fechar hacia 1600.

A grandes rasgos lo que cuenta la obra en la primera parte es la pérdida de España por culpa del rey Rodrigo y sus devaneos con la Cava. En la parte segunda, ya unos cuantos siglos después, se refiere el hallazgo milagroso de la imagen de la Virgen y la elección de esta como patrona en la guerra contra el moro, lo que permite al rey Alfonso vencer en la deci-

siva batalla del Salado. Los saltos geográfico-temporales son importantes; pero aún son más importantes y quizá también la mezcla de géneros y personajes, porque la segunda parte empieza con un salto temporal y espacial, nos hallamos ya en la España del siglo XIV; en su primer cuadro aparece unos personajes rústicos: el alcalde Bertolano, a quien da cuenta el vaquero Gil que ha perdido su vaca. En este momento tiene lugar una escena típicamente entremesil y ajena a la acción de la comedia: otro alcalde, Malceñido, aparece con los regidores Bras Maroto y Menaque, y un escribano que hacen consejo público: los problemas son los propios del entremés rústico.

No es un caso aislado en la historia del teatro de su tiempo, la leyenda de la virgen ha cristalizado en diversas obras bien conocidas, alguna de ellas incluso atribuida a Miguel de Cervantes. En efecto, en el año 1868 el cervantista José María Asensio editaba la obra con el título de *Comedia de la soberana virgen de Guadalupe* a partir del impreso antiguo (1868) y no dudaba en atribuirle al príncipe de los ingenios. Duda entre considerarla auto o comedia; pero lo que es claro es que se dio licencia para imprimirla en agosto de 1598, aunque no apareció impresa en Sevilla hasta 1615. Esta obra es muy efectista y presenta los hechos de manera muy distinta a como lo hace Ocaña: el moro ha tomado prisionera a Rosimunda, mujer de Alarico, el cual aparece luchando con la imagen de la virgen bajo el brazo. De su espada sale fuego, pero como la morisma acomete, Alarico decide llevarse a la virgen y dejar a su esposa cautiva, pero cuando los moros quieren apresarla de nuevo, Rosimunda invoca a la virgen, se hace invisible y atraviesa sus filas. Alarico esconde a la virgen en unas breñas y acto seguido aparece el pastor de Cáceres con su mujer, Aurelia, que da cuenta de la enfermedad de su hijo Francisco. Cuando invocan a la virgen, se les aparece para decirles que encuentren su imagen enterrada, les anticipa que hallarán a su hijo muerto pero resucitará, como así sucede. Van todos a buscar la virgen y la hallan en la cueva y con las palabras del niño resucitado, el cura y el pastor se da fin a la historia. La comedia es mucho más breve que la nuestra, de ahí la confusión entre comedia y auto.

La comedia de Ocaña parece ser una de las más antiguas piezas dramáticas dedicadas a la virgen de Guadalupe y sus milagros que fueron escritas y representadas entre los años de 1598 y 1722. Decimos, parece ser, porque no se puede asegurar que no existiera una pieza anterior, de la que tal vez procedan la de Ocaña y las que le suceden. En estos momentos tenemos noticias de la existencia de al menos cuatro piezas que tienen como tema central los milagros de la imagen de la Virgen extremeña y que de alguna forma recogen la leyenda guadalupana cuya

tradicción milagrosa circulaba en la Península Ibérica, al menos, desde el siglo XIII. La tercera obra es el *Auto sacramental de la virgen de Guadalupe* de Felipe Godínez, que fue publicado en el libro *Autos Sacramentales y del Nacimiento de Cristo*, con sus loas y entremeses, Madrid, 1675; y por último la *Comedia famosa de La virgen de Guadalupe*, de Francisco Bances Candamo, publicada por Blas de Villanueva en un volumen titulado *Poesías cómicas, obras póstumas de Don Francisco Bances Candamo* en Madrid en 1722.

En las cuatro piezas se presentan escenas relacionadas con la imagen de la Virgen de Guadalupe y aunque las escenas varían de una obra a otra, los bloques significativos sobre los que se arma el entramado dramático suelen coincidir, ya que en todas las comedias la advocación guadalupana está consagrada a brindar socorro y protección a aquellos que se encuentran en situaciones de desamparo o en peligro debido a la invasión de España por los moros.

Pero citemos también una comedia importante de don Pedro Calderón de la Barca, como es *El origen, pérdida y restauración de Nuestra Señora del Sagrario*, posiblemente escrita para los festejos que organizó el cardenal Sandoval y Rojas con motivo de las traslación de la imagen a la nueva capilla de la Virgen citada en la catedral toledana, en 1616. Ocurre en ella exactamente lo mismo que venimos comentando: primero el origen de la imagen, en que aparecen san Ildefonso y santa Leocadia, santos toledanos por excelencia, y el milagro de la imposición de la casulla al primero por parte de la Virgen; otro acto en el que ante el empuje musulmán, que llega a las puertas de la ciudad, se entierra a la virgen dentro del templo para que no la descubran y profanen los invasores y un tercero en que el rey Alfonso VI reconquista la ciudad y se descubre la imagen enterrada, convirtiendo así la mezquita musulmana que se había levantado en tal lugar en la catedral de Toledo. Todo bajo la importante presencia del obispo Bernardo, sin duda representante del propio arzobispo de 1616.

Desde luego la comedia se puede relacionar con otras como *El lucero de Caudete*, donde sucede exactamente lo mismo, solo que allí en la virgen de Gracia la protagonista y en especial la villa de Caudete (Albacete), que en la primera parte cae en manos árabes y en la segunda, una vez hallada la imagen de la virgen por otro pastor, es reconquistada y los infieles expulsados. Hay una divergencia importante en esta comedia en relación con la nuestra, como si la relación entre una y otra no se hubiese completado del todo: mientras que en la *Comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros* el papel de la virgen es fundamental en la lucha contra el

infiel, en *El lucero de Caudete* sin embargo este detalle no se menciona. Dado que esta última comedia solo se nos ha conservado en varias copias manuscritas del XVIII es previsible que hubiese un estadio anterior, del XVII, siglo en que sabemos que se representaba, donde sí constase tal papel de la Virgen, que se habría perdido con la reelaboración de la obra en el siglo siguiente.

LA VIRGEN Y LA ROMERÍA EN LA OBRA DE CARRILLO CERÓN

Lo mismo ocurre en nuestra narración. Escribe así Carrillo Cerón, que empieza situando su narración muy cerca de Andújar:

De ahí a [f. 213] algunos meses, siendo cerca del domingo postrero de abril, que es el día en que sacan en procesión a Nuestra Señora de la Cabeza, que está tres leguas de la ciudad de Andújar en un cerro de Sierra Morena que antiguamente se llamó el Cabezo, vi que unos pasteleros amigos de mi amo iban allá, acomodeme con ellos y fuimos caminando; cada uno trataba de su particular; ellos iban muy metidos en su oficio y que la Justicia se entrometía en si hacían los pasteles grandes o chicos, si echaba carne bastante a cada pastel.

Mucho se ha escrito sobre el nombre del cerro, pero conviene remitir al libro de M. Salcedo Olid, *Panegírico historial*: «Tres leguas distante de la ciudad [de Andújar] está el elevado cerro donde campean los admirables atributos de María Santísima»¹³. [...]

Y continúa describiendo así el paraje donde se encuentra el cerro:

En estas y otras pláticas llegamos a la ciudad de Andújar, adonde al pasar por la puente del celebrado Betis, la gente del lugar nos dieron grandes matracas, fuimos nuestro camino y llegamos a Jándula, un pequeño río que está al subir del gran cerro del Cabezo, que hay una gran legua de subida;

No hay unanimidad en el tamaño del río, porque M. Salcedo Olid escribe en su *Panegírico historial*: «Por estar defendido [el cerro] con un río muy caudaloso que llaman Jando[la]»¹⁴. Parece tener más relación con la realidad, porque el puente sobre el Jándula en el cuadro en que se describe la romería es bastante más grande que lo que necesitaría un «pequeño río»¹⁵. Pero continúa Carrillo:

¹³ M. Salcedo Olid, op. cit., 1677, p. 205.

¹⁴ *Ibid.*, p. 206.

¹⁵ Cfr. Enrique Gómez Martínez et al., *La romería de la Virgen de la cabeza en una pintura del siglo XVII*. Córdoba, Cajasur, 1997.

allí tienen hecha una puente, donde todos los de a pie ganan; yo eché por el río, donde me quité el polvo, y bebí de aquella famosa agua que baja de aquellas sierras; yo estuve muy atento a todo lo que en el cerro pasaba: tomaron mis amos un rancho el sábado en la noche. Yo te prometo, Berganza, [f. 214v^o] que holgara mucho que hubieras visto esta fiesta que se hace este día que te he dicho, que es la primera cosa que hubieras visto ni verás en tu vida y porque ya estamos viejos y no saldremos deste hospital, donde estamos ayudando este santo varón, y nuestra vida (según he oído decir) es de hasta doce años, te la quiero contar, si no es que te duermes y no gustas dello, que cualquiera cosa que uno no ha visto y es memorable no sé yo por qué no ha de gustar de que se la cuenten.

Carrillo parece tomar la idea de incluir la descripción de la romería de la Cabeza del *Persiles*. compárese con el siguiente texto de Cervantes, en boca del misterioso personaje de la Peregrina: «Me entretendré con la santa Verónica de Jaén, hasta hacer tiempo de que llegue el último domingo de abril, en cuyo día se celebra en las entrañas de Sierra Morena, tres leguas de la ciudad de Andújar, la fiesta de Nuestra Señora de la Cabeza, que es una de las fiestas que en todo lo descubierta de la tierra se celebra; tal es, según he oído decir [...]. En el rico palacio de Madrid, morada de los reyes, en una galería, está retratada esta fiesta con la puntualidad posible: allí está el monte, o por mejor decir, peñasco, en cuya cima está el monasterio que deposita en sí una santa imagen, llamada de la Cabeza, que tomó el nombre de la peña donde habita, que antiguamente se llamó el Cabezo, por estar en la mitad de un llano libre y desembarazado, solo y señero de otros montes ni peñas que le rodeen, cuya altura será de hasta un cuarto de legua, y cuyo circuito debe de ser de poco más de media. En este espacioso y ameno sitio tiene su asiento, siempre verde y apacible, por el humor que le comunican las aguas del río Jándula, que de paso, como en reverencia, le besa las faldas. El lugar, la peña, la imagen, los milagros, la infinita gente que acude de cerca y lejos, el solemne día que he dicho, le hacen famoso en el mundo y célebre en España sobre cuantos lugares las más estendidas memorias se acuerdan»¹⁶.

Y Berganza le pide que se la cuente, porque será mejor que el propio Cervantes, que se había centrado en su propia novela en un episodio de brujas:

BERGANZA: Dila en hora buena, que no será molesta por ser novedad y que yo no he visto, demás de que todo esto son cosas buenas y santas, no como yo, que te conté lo que me dijo la vieja hechicera

¹⁶ M. Cervantes, *Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero. Madrid: Cátedra, 1994, p. 1236.

de Montilla de las que hacía la Camacha, y a mí me llamaba Montiel, teniéndome por hijo de la Montiela. Prosigue con tu cuento, que mejor es que los míos.

Censura a Cervantes el famoso episodio de la Camacha y proclama, de paso, que no fuera cosa santa, por cuanto trataba de brujas y hechiceras, al estilo de Celestina. Por el contrario, Carrillo se jacta de referirse solo a cosas santas como la Verónica en Jaén o la romería de la Cabeza en Andújar. El hecho de que la novela acabe con el estudiante metido en religión parece abundar en este sentido.

Y un poco más adelante empieza la descripción de la fiesta:

CIPIÓN: Digo pues, amigo Berganza, que yo me subí en lo más alto del cerro del Cabezo, que es donde está el templo de Nuestra Señora, de donde [f. 215] miré por todas partes aquellas sierras menores, cerros, valles y algunas llanadas y todo estaba lleno de tiendas, como dicen que se ponen en la guerra, y no podía haber más gente en los ejércitos que dicen de Jerjes y Darío que allí se junta, porque no hay ciudad, villa o lugar de más de treinta leguas en contorno que no lleve su tienda, estandarte, muchas hachas y la parte donde hay chirimías y trompetas las llevan, de forma que desde que anochece, sábado y el domingo, como al fin es sierra y por abril hace frío, como en lo más superior della, hacen grandes fuegos en todos los ranchos, adonde hay infinitos bailes, no dejando de ayudar los gitanos, que es aquí su vendeja de todo lo que el año hurtan.

Como se ve, hogueras de todo tipo, bailes y ventas de lo hurtado por los gitanos, pero sigue haciendo alusión ahora al ruido ensordecedor:

Tocan las chirimías de aquí, responden las de acullá y muchas a un tiempo, que parece que con los ecos de todas aquellas sierras y valles retumba todo y hay una agradable confusión. La justicia de Andújar visita todos los cuarteles, llevando seis o ocho alabarderos [f. 215v^o] para sosegar la gente y deshacer agravios. En el templo, casa y torre ponen muchas luces de luminarias y cazoletas, arrojan gran cantidad de cohetes, que allí parecen exhalaciones y todo aquel sitio es un volcán de fuego.

De parecida manera lo describe Salcedo Olid en su *Panegírico historial*: «Desde cualquiera peña las innumerables lumbres que se van esparciendo por aquellos montes, donde unos para resistir el frío y otros para aderezar las viandas parece que a porfía ponen luminarias para celebrar la fiesta, a que se juntan las invenciones de fuego que se encienden a las puertas de las tiendas con innumerables cohetes y arcabuzazos»¹⁷.

¹⁷ M. Salcedo Olid: *Panegírico historia*, 1677, p. 286.

Y con ello, también la devoción de las misas y oficios sagrados:

Desde las doce de la noche comienzan las misas, que se dicen muchas, y a la mañana se echan de ver las calles hechas entre peñas y fustas de toda [s]uerte, que han rozado ya un gran trecho y está todo lleno de cruces, que se ponen por cada cofradía de trecho a trecho, desde han de tomar las andas.

Marca Carrillo, como no podía ser de otra manera, la preferencia que tiene la cofradía de Andújar:

En la iglesia las toma la cofradía de Andújar y las vuelve a entrar en ella, que es preeminencia suya; luego por su antigüedad, las demás y, si pasa adelante de su puesto, no se lo consiente la otra cofradía. Otros dicen que Nuestra Señora se hace pesada y que no quiere pasar adelante. Suele sobre esto haber pesadumbres.

Salcedo Olid en su *Panegírico historial* enumera todas estas cofradías, que suman 69 en número; la primera que menciona es justamente la de Andújar¹⁸. Y continúa dando cuenta Carrillo de que la procesión tiene enorme dificultad por los muchos enfermos que quieren tocar a la Virgen:

En las andas con gran dificultad ponen los padres que llevan hijos ciegos, mudos, mancos, sordos y tullidos y muchos [f. 216] vuelven sanos.

Los milagros no se pueden contar, del gran número que alcanzan:

Son infinitos los milagros y en más número fueran si lo tuviera una religión el santuario, que en riqueza excediera al de Guadalupe y Monserrate, por estar en más rica comarca y ser más frecuentado, y los mayores milagros que esta santa imagen hace son los que hace y obra con los mismos con quien hace el milagro, porque luego que se ve que lo ha hecho cargan sobre él y le van quitando cada uno del vestido lo que puede para llevar a su tierra porque tienen por reliquias el vestido dél, en quien Nuestra Señora le obra, y es de forma que hasta los cabellos de la cabeza le quitan, sin que sea poderosa la Justicia ni clerecía a remediarlo, y como no salen ahogados es mayor milagro y luego tienen necesidad de vestidos la cofradía y clérigos.

La Cabeza rivaliza aquí con otros dos santuarios marianos de enorme devoción y parecida historia (al menos el de Guadalupe). El primero se encuentra en Cáceres y el segundo en Barcelona. La historia del hallazgo de la Virgen de la Cabeza es muy similar a la de Guadalupe: a un pastor del pueblo (que anda algo alejado en busca de su res perdida) se le apare-

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 247-248.

ce la Virgen y le pide que vaya a la ciudad para decir que le construyan un santuario, pero ante el temor de no ser creído, la Virgen hace un milagro (que en el caso de Guadalupe consiste en la resurrección de su hijo, que acababa de morir). Cuando vienen los clérigos y mandatarios de la ciudad y excavan donde les ha dicho el pastor, aparece en efecto la talla de la Virgen que había permanecido escondida durante siglos.

Y aquí, para conseguir la variedad y dar amenidad a su relato, cuenta Carrillo un gracioso episodio que sucedió entre dos mendigos que estaban peleando:

Contaban una cosa ridícula a este propósito: parece que dos hombres riñeron la víspera de la fiesta y se dieron muchos mojicones porque eran unos mendigos bribones, pues el uno dellos por vengarse [f. 216v^o] del otro imaginó la más notable venganza que el diablo pudo inventar, y fue que yendo la imagen en procesión por las calles, con el estruendo y alboroto que he dicho sobre si pasa o no pasa del sitio que cada cofradía tiene y atendiendo a aquella muchedumbre con gran confusión a los milagros que hace, comenzó a decir a grandes voces: «¡Milagro, milagro, que ha obrado Nuestra Señora con este hombre!», señalando a su contrario, diciendo que estaba tullido y manco y Nuestra Señora milagrosamente le había dado salud. Fue tanta la gente que cargó sobre el pobre hombre, despojándole de los vestidos y agrumándole, que fue milagro escapar vivo, sin que le aprovechase decir que no había obrado con el milagro Nuestra Señora. Esto parecía humildad y querer encubrir la merced que Nuestro Señor le había hecho por medio de la Virgen. Acudió la Justicia y el clero que califican los milagros, tomaronle su declaración preguntándole de dónde era y cuántos años ha[c]ía estaba manco y tullido, el cual contó todo el caso como había sucedido, que no causó poca risa, y el reo se ausentó, que no pudo ser habido.

La historia debió de repetirse muchas veces, como muestra el siguiente pasaje del *Panegírico historial*, de Salcedo Olid a propósito de otro milagro, este verdadero, en la persona de uno de los tullidos: «Comenzó la gente a decir: ¡Milagro, milagro! con grandísimos clamores y le bajaron de las andas con tanto riesgo de su persona, que fue también milagro no ahogarlo, porque le cercaron tantos para conocerlo, verlo y tocarlo y por quitarle alguna parte de su vestido, que le dejaron desnudo y en carnes»¹⁹. La formulación no deja de tener sus parecidos con nuestro texto.

Una vez contado esto, Carrillo da información sobre la aparición de la Virgen, su pérdida y la recuperación final, muy al estilo de las come-

¹⁹ Ibid., pp. 309-310.

días de vírgenes que les mencionaba al principio y haciendo referencia a dos vírgenes, las de Guadalupe y la del Sagrario, que inspiraron sendas comedias anteriores a su obra:

Y por si no sabes la aparición desta santa imagen, te la diré, según lo oí contar. Cuando se perdió España por los grandes pecados que en aquel tiempo había, que no serían tan solamente los de aquel desventurado rey Rodrigo, a quien todos comúnmente dan la culpa, que otros muchos reyes hubo antes de él que fueron tiranos y lascivos. Sea como fuere, que no nos toca el averiguar esto, los cristianos iban guardando las imágenes devotas, como de nuestra señora de Guadalupe, la del Sagrario y otras muchas que se han ido manifestando. Esta santa imagen debió de ser escondida en lo más fragoso y alto de Sierra Morena, que es este sitio que llaman, como está dicho, el Cabezo.

Acto seguido, relata el encuentro del pastor, del que no se dice nombre ni procedencia, pero sí que era manco y fue sanado por milagro:

Esto se tiene por tradición, pero lo demás que dijere por cosa cierta e infalible. Cuando Dios fue servido de manifestar [f. 217v^o] a el mundo este tesoro, Nuestra Señora se puso en la parte y lugar donde hoy está y llamó a un pastor que traía por aquel sitio apacentando su ganado y le dijo:

M. Salcedo Olid en su *Panegírico historial* señala que el pastor era de Colomera, «hijo de cautivos cristianos» y que, habiendo recuperado su libertad, vivía en Andújar²⁰. En 1227, según la citada fuente, divisó unos «vislumbres de luz» y algunos toques de campana en la montaña.

El caso es que le dice la Virgen:

– Ve a Andújar y di a la clerecía que venga aquí y me labre un templo.

El diálogo entre pastor y la Virgen es mucho más elaborado según Salcedo de Olid, *Panegírico historial*. La Virgen le dice: «No temas, siervo de Dios, llégate a Andújar y dirás cómo ha venido el tiempo en que la divina voluntad se ejecute, haciendo en este sitio donde estoy un templo»²¹.

El caso es que apostilla Carrillo Cerón:

Estas palabras les ha valido a los clérigos para vencer un pleito reñidísimo que tuvieron con una religión a quien quería la ciudad dar este santuario, ayudados de todo lo demás que se puede decir.

²⁰ Ibid., p. 208.

²¹ Ibid., p. 214.

El pastor dijo:

– Señora, ¿cómo tengo de ser creído, que soy un pobre pastor y dirán que lo he soñado?

Era manco de un brazo y al punto lo sanó y dijo:

– Ve y diles que te sané ese brazo y serás creído.

También el pastor da una respuesta mucho más elaborada, según Salcedo de Olid y teme que: «le tengan por loco» (ibíd.). Según esta fuente, «Mandole [la Virgen] desencoger un brazo y mano, de que estaba manco»²². En efecto, el pastor lo hace y los clérigos traen la imagen a la iglesia mayor de Andújar, pero la Virgen se niega a residir en este templo y prefiere volver donde fue encontrada, par que le hagan un templo:

Fue y dio su embajada a la clerecía, la cual, con toda diligencia, con la Justicia y el pueblo, fueron y trajeron a Nuestra Señora a la iglesia mayor de la ciudad con grande fiesta, la cual se volvió a el lugar de donde fue traída, por donde se vio claro lo que el pastor dijo y que Nuestra Señora quería [f. 218] residir en aquel sitio, adonde se labró un suntuoso templo que cada día se hace más grandioso y, como se ha intentado, si tuviera esta santa reliquia religiosos, fuera la primera casa de España.

Digresión dentro de la digresión, pues, y comentario y deseo personal de Carrillo, que vuelve a proclamar la excelencia de la Virgen de la Cabeza. Puede aludir al hecho de que en 1590 los religiosos Descalzos del Carmen pretendieron fundar en el santuario un instituto de su orden y los diputados y el prioste donaron aquella santa casa a los religiosos de la citada orden, con la aprobación del obispo de Jaén, don Francisco Sarmiento; pero solo estuvieron setenta y dos días en el santuario, porque un pleito que se interpuso contra ellos se falló en 1593 y obligó a desalojarlos dando por nula la donación²³.

De repente, en una especie de vuelta atrás, sigue Carrillo contando la procesión:

Volvamos a la procesión que va caminando por las calles a la plaza, donde hay tiendas de plateros, paños, sedas y de todas las demás mercaderías, pinturas, ganados mayores y menores (una cosa es decirlo y otra verlo), por esta orden y por otras calles vuelve la procesión a su casa.

Y se ocupa ahora de la vestimenta de los cofrades:

²² Ibid., p. 215.

²³ Cfr. Salcedo Olid: *Panegírico historial*, pp. 256-257.

Los cofrades van todos vestidos con albas de lienzo blanco muy delgado, con unas toallas en las cabezas que cuelgan atrás con rapacejos de oro, plata y puntas de todas suertes, que parecen estremadamente.

Recordemos que Salcedo Olid en su *Panegirico historial* describe el atuendo de los cofrades: «Los demás oficiales y cofrades de todas cofradías se visten roquetes blancos y cubren la cabeza con unos tocadores de lienzo con puntas, los cuales se recogen con una toalla atada con una cinta de seda»²⁴.

Todo el mundo vuelve a casa muy contento, pero nuestro perro prefirió ir a la plaza y darnos cuenta de un nuevo hurto, mejor dicho, de una estafa que unos ladrones cometen:

Entra la procesión en su casa y a este tiempo se van cada uno a las suyas, que van los caminos que parecen hormigueros, contando cada uno lo que le ha sucedido y admirados de lo que han visto. Yo me fui a la plaza principal, donde se venden los mantenimientos [f. 218vº] y a el matadero y carnicería, a buscar mi vida, porque ya mis pasteleros se habían ido. Había en la plaza muchas tablas de turrón; llegueme a una donde estaban rifando una libra de turrón, que la llevaba el que le entraba la espadilla: aparecíase allí un bendito ladrón con capote de dos haldas, polainas y alpargates, y pedía le diesen a él cartas y siempre le caía la espadilla; íbase este cargado de turrón y llevávalo a otro y acudía otro a el reclamo, de forma que entre cuatro o cinco ladrones disimilados se quedaba el turrón y el dinero y ninguno de los demás tenía ventura de que le entrase la espadilla, porque la tenía retirada el ladrón del turronero y la daba al que quería.

Y por fin, describe otra característica maravillosa del santuario, la enorme peña o piedra que parece moverse como por milagro:

Junto a el templo de Nuestra Señora vi mucha gente, llegueme por ver lo que sería y vi una peña tan grande como una casa, muy redonda y que si llegaba a ella una persona y con algún movimiento que hacía a la piedra la meneaba, que si la hubieran de llevar de la parte [f. 219] donde está a otra, fuera necesario veinte yuntas de bueyes. Unos decían que en aquella piedra fue donde Nuestra Señora se apareció y que se movía de milagro; otros decían que la extremidad de la piedra era tan delgada y sutil que con el movimiento que hacía se meneaba.

También Salcedo Olid en su *Panegirico historial* da cuenta de esta curiosidad: «Una novedad de mucha admiración que es un desproporcionado peñasco, el cual está cerca de la puerta de la sacristía, sentado sobre

²⁴ Ibid., pp. 258-259.

otro con tan imperceptible asiento y tanta igualdad de peso que (aunque es de extraordinaria grandeza) tocándole con un dedo solo tiembla y se mueve dando golpes y vaivenes»²⁵.

UNA NUEVA POESÍA SOBRE LA VIRGEN DE LA CABEZA

Termina así su relato el abogado Carrillo, pero todavía recuerda que un amigo le ha dado un poema referido a la Virgen y su fiesta y lo incluye a continuación. El poema da cuenta del hallazgo de la imagen por parte del pastor y la construcción del templo que le pide la Virgen. Y parece, en efecto, ajeno a la pluma de Carrillo y quizá bastante anterior en el tiempo a la edición del presente libro:

Llegando aquí dijo el alférez que tratando desta fiesta un amigo suyo que se había hallado en ella había hecho un romance que describía parte della, y que por parecerle bueno y que el verso recreaba, lo quería decir, y que era de esta manera:

T[r] es leguas de la ciudad
antigua y noble de Andújar,
a quien hace una cabeza
reina y cabeza de muchas,
5 guardaba un pobre pastor
de ovejuelas breve suma,
riqueza que ha sido siempre
menos grave y más segura,
cuando la que viste el sol
10 y en sus pies calza la luna [f. 219vº]
delante se le presenta
y humilde el pastor pregunta:
«¿Quién sois, divina princesa?»
«Soy la madre y Virgen pura»,
15 le responde, «que por gracia
fui concebida sin culpa.

Vete al pueblo y di que al punto
a labrarme un templo acudan
en este lugar que ahora

²⁵ Ibid., p. 281.

20 mi santa imagen ocupa.
Replicó el pastor: «Señora,
¿cómo queréis que se cumpla
vuestro mandado, si el pueblo
pone en mis palabras duda?»

25 Respondió la Virgen santa:
«Para que nadie presuma
que tus sencillas razones
son falsas y que los burlas,
muestra esa encogida mano
30 que has llevado siempre oculta
de una grave enfermedad,
cerrada, inútil y enjuta» .
Sacó la mano el pastor,
que embelesado la escucha, [f. 220]

35 libre, desatada y sana,
sin falta o mácula alguna.
Parte a Andújar presuroso,
entra en la ciudad y junta
todo el pueblo, a quien relata
40 la verdad breve y desnuda.
Van en procesión devota
los dos cabildos en busca
de aquella a quien no se iguala
el ángel que más se encumbra.

45 Hallan la imagen de el ave
que en su divina clausura
tuvo a el verbo y cuyos brazos
sirvieron a Dios de cuna.
Jamás pudieron mudarla
50 que es Virgen constante y nunca,
aunque fue esposa y madre,
el nombre de virgen muda.
Fabrícanle un templo donde
cuentan con varias figuras
55 innumerables milagros
las paredes y columnas;
cada año la celebran
pomposa fiesta en que juntan [f. 220vº]
los extremos de otras fiestas

60 con que esta de todas triunfa.
Todo aquel templo transforman
con preciosas colgaduras
en aquel divino alcázar
que al vivo Juan nos dibuja.

65 Ricos altares levantan,
el cerro y monte retumban
con los cantos y las danzas
corren, saltan, vuelven, cruzan.

Y al fin con la procesión
70 la gente que allí se junta
han dado a su eterna fama
a los ojos, lenguas, pluma.

No sabemos quién es este misterioso amigo de Carrillo, que otras veces sí nombra a los poetas ajenos que le dan poemas para incluirlos dentro de algunas de sus novelas, como los ya citados Collado del Hierro o Martínez de Moya, pero no es el caso de este último. ¿Acaso lo escribió él mismo, devoto como era de esta virgen de la Cabeza? Puede ser, porque da la impresión de haber sido testigo de vista.

Lo que sí parece claro es que el perro Cipión, natural de Jaén, era un animal muy devoto y bien intencionado, que tiene la mala suerte de caer en manos de amos ruines; pero que al final se recoge en el hospital de Mahudes con su amigo Berganza para acabar santamente su vida, como también había decidido acabarla su último amo, el estudiante de Villascastín. De paso nos dejaba una de las primeras descripciones de la fiesta dedicada a la Virgen de la Cabeza, casi cincuenta años antes de que Salcedo Olid publicase la suya, por cierto sin mencionar a nuestro novelista.

El caso es que este texto, tanto por su fecha como por su extensión, merece la pena que sea leído en sus propios términos para tener un conocimiento cabal de la devoción a la Virgen en el Siglo de Oro. Y en eso estamos.

NOVELAS
DE VARIOS
SUCCESSOS, EN OCHO
DISCURSOS MORALES.

PO RGINES CARRILLO
*Ceron, escriuano de Camara de la Real
Chancilleria de Granada.*

DIRIGIDAS A DIFERENTES
personas.



CON PRIVILEGIO.

En Granada, en casa de Blas Martinez, mer-
cader, y Impresor de libros. Año
de 1635.



NOVELA

O coloquio que tuuierō Ci-
pion y Bergãça,perros, que
llaman de Maudes, segun-
da parte de la que hizo Mi-
guel Zeruantes de Saa-
uedra en sus no-
uelas.

COMO queda referido en la
primera nouela, o coloquio q̄
tuuieron Bergança, o Cipion,
perros de Maudes, que el Alfe-
rez Campuçano refirió al Licenciado Pe-
ralta,